



DE LOS AMOROSOS LANCES, Y PARTICULARES sucesos, que acaecieron á una hermosa Dama llamada Rosaura, y á su Amante Don Antonio Narvaez, natural de Cordova: Dáse cuenta del modo con que descubrió á la Dama en Sierra Morena, que la guardava un Oso; y como dicho caballero lo mató con todo lo demás que verá el curioso Lector.

DE ROSAURA DE CORDOVA.

A Olvidar vanas memorias
 á divertir pensamientos,
 á dar principio á mis ansias,
 (esta es la verdad, y lo cierto.)
 Sali pues una mañana,
 quando de Abril, de flores lleno,
 consuela con sus fragancias
 los valles, montes, y cerros:
 Alegre me divertia
 en la maleza, y saliendo
 dandole vista á unos montes,
 donde pasa un arroyuelo,
 que en derretidos cristales,
 sirve á una selva de espejo,
 y mirando á sus corrientes,

en una sombra me siento;
 y al cabo de breve rato,
 que estava sentado, veo;
 que baxava por el agua
 un guante, á quien yo de presto
 lo saqué de la corriente:
 y sacudiendole, veo
 que estava todo brodado
 de hebras de oro fino, y terso,
 y unas letras, que decia;
 Soy hija de Venus.
 Confuso quedé al mirarlo.
 y discurriendo que el dueño
 mas arriba quedaria
 y que era muger es cierto,

sigo la fresca corriente,
donde á pocos pasos veo,
que entretenida una Dama,,
estava con un Pañuelo,
mojando en la corriente.
Elado quedé, y suspenso,
al ver tan rara belleza,
sola en aquellos desiertos:
Oculteme entre unos ramos,
quando vide por lo menos,
que era la Dama de prendas
y á medio ceñir al cuerpo,
tenia una mantilla
de muy rico terciopelo,
y un tapapies de damasco,
y de plumage un sombrero.
Levantose en pie la Dama,
dió una buelta, y echó menos
el guante que yo tenia,
siguió la margen de presto,
y llegando junto á mi,
yo salgo de entre lo espeso;
elada quedó de verme!
y dice valgame el Cielol
Si acaso habrá quien me ampara
hagalo usted, Caballero;
Yo le dixé: Hermosa Dama,
encanto de estos deciertos,
pasma de estas soledades,
y de estas selvas lucero
qué haceis sola en este sitio?
y me dixo Caballero,
sientate y te contaré
mi tragedia en breve tiempo,
porque estás en gran peligro.
Y te digo, lo primero,
como en Cordova nací,
y es mi Padre un Caballero
tan noble, pues que venera,

la Encomienda de Carrero:
Tiene mi Padre una Quinta,
quatro leguas, poco menos,
de Cordova, en unos montes,
y sitiada en lo espeso
de la gran Sierra Morena,
que este es comun paseo.

Saliendo, pues, una tarde,
alegre, á tomar el fresco,
y llevando dos Criados,
y llegamos en breve tiempo
no muy lexos de la Quinta,
quando de repente vimos,
que estava junto á nosotros
un bravo animal sangriento,
un Oso, cuya brabeza
causaba temor el verlo.

Los tres caímos en tierra,
y quando bolví en mi acuerdo
me hallé en estas espesuras,
sin que tuviese remedio:

y para que me alimente
me trae ligidos, y tersos
panales de miel, y cera,
y con ellos me alimento.

Esto es lo que sucede;
y ahora, por Dios te ruego,
que te apartes del peligro,
porque si viene sangriento.
bruto, y contigo me halla
te dará la muerte luego:

ves á mi casa y á mis Padres
di el referido suceso.

Yo le dixé hermosura Dama,
que bruto, ni que sobervio
animal, será bastante
á librarse del incendio,
ó rayo de mi escopeta!

Y si quieres que luego

te saque de este peligro,
levanta, no tengais miedo
Tomandola por la mano,
sigo la margen muy presto;
y al cabo de breve rato
vino el Oso y la echó menos,
y rastreando las huellas
siguió el monte como un trueno,
nos divisó, y dió un bofido
tan grande que te prometo,
que se estremesió la selva;
y la Dama en este tiempo
se quedó toda turbada.
Y el irracional, sangriento,
para quitarnos las vidas;
se fué acercando sobervio,
y encrespando la guadaxa,
yo asegurando presto,
dandome licencia el muelle,
despidió el cañon soberbio
cinco saetas de plomo,
que al animal en el pecho,
sin respetar su fiereza,
le abrieron cinco agujeros,
que por el menor la muerte
cupo anchurosa á entrar dentro;
dió un bufido y al instante
midió con su cuerpo el suelo.
Y bolviendo en si la Dama,
me echó los brazos al cuello:
Bizarro Joven, decia,
el ser tu esposa prometo,
en pago de esta fineza.
Yo respondi concedo.
Nos dimos palabra y mano
de esposos, y prosiguiendo
me dice toma esta cinta,
que dias ha que la tengo,
para el que fuere mi esposo;
y sino quiseres creerlo

ella dirá la verdad,
y quedarás satisfecho:
y el guante que mio tienes,
guardalo que en algun tiempo
podrá ser de que te sirva;
quedate en paz dulce dueño,
y mira que no me olvides,
que á la quarta noche espero
en mi Quinta en una rexa,
que tiene unos maceteros
de fragantes azucenas:
no haya falta porque espero.
Y á breve rato, en el monte,
vimos venir con estruendo,
nueve hombres á caballo,
y la dama conociendo
á su Padre y dos hermanos,
y otros de acompañamiento,
que la venian buscando
me dixo querido dueño,
conviene el que ahora te apartes
porque el primer movimiento
han de quitarte la vida,
y no conviene, que á ellos
hagas fuga en este sitio.
Oculteme entre lo espeso
sin ser visto de ninguno:
llegaron en breve tiempo
los que vienen á caballo,
con alegría, y contento,
llegaron y la abrazaron,
y de aquel sitio se fueron.
Y me quedé en la espesura,
confuso triste suspenso,
saqué la sínta de seda,
desdobléla, y un letrero
hallé en ella que decia:
El que de esta fuera dueño,
tambien será de Rosaura
esposo queriendo el Cielo.

Quedé alegre con la cinta,
y en breve á mi casa buelvo,
y montando en un caballo
una tarde: quando Febo,
queria ocultar sus luces
buelvo á buscar á mi dueño,
dile, pues, vista á la Quinta,
y allí me estube en cubierto,
hasta que la obscura noche
tendiera su manto negro.
A un arbol baté el caballo,
porque no anduviera inquieto,
le heché porción de cebada
en la capa, y con secreto
paseé toda la Quinta,
llegué al referido puesto
del balcon, hice una seña:
y la Dama con anhelo,
salió al balcon, y me dixo:
Amante y querido dueño,
conviene, de que esta noche
me saques porque cierto,
de que mi padre me tiene
prometida á un caballero
de Madrid esto no dudes:
Pero fortuna, ó que presto
me transformaste en tu rueda?
Fué que un criado, á este tiempo
me vito hablar con Rosaura,
entró dentro como un trueno,
dandole cuenta á su padre,

al punto se prevenieron
los que estaban en la Quinta.
Yo, que ignorava el suceso,
me dispararon dos tiros,
pero dieron en el suelo
las balas, y yo animoso
me opuse con todos ellos,
dispare tres carabinas,
y á uno quité los alientos,
hiriendo á los dos hermanos
de la Dama; y conociendo,
que era cosa imposible,
en el referido empeño;
poder sacar á Rosaura
me escapé de todos ellos.
Fuí donde estaba el caballo,
monté en el y como un trueno
á Cordova di la buelta.
Pero como estaba ardiendo
en amores de Rosaura,
en vivas llamas, mi pecho,
quise bolver á buscarla;
y de cierto me dixerón,
como su padre, agraviado
del referido suceso
una noche la sacó,
no se sabe donde fueron,
del modo, que yo quedé,
considerelo el indiscreto,
que en la segunda parte
dará fin á este suceso.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE

EN QUE SE PROSIGUEN LOS SUCEOS DE

Rosaura, y don Antonio Narváez: dase cuenta de varios lances y como se la trajo á Cordova, donde se desposaron; y lo demas que vera el curioso Lector.

Ya dije en la primera Parte como quedé tan absorto, en Cordova sin saber de Rosaura: y de este modo adquirió algunas noticias: sagáz, astuto y mañoso solisite la amistad, muy estrecha con un mozo de la casa de Rosaura; y este me dijo á mi como á Madrid se la llevaron; aqui quedé mas absorto, por saber de que su padre la prometió afectuoso, en Madrid á un caballero, á buscarla me dispongo, y un amigo me prestó docientos pesos en oro. Y disponiendo el viage, al punto el camino tomo; salgo de Cordova, y entro en aquel espeso Toldo de la gran sierra Morena, aquel piramide bronco, aquella torre de ramas, aquel Paraiso hermoso de fragantes azucenas, busco á Rosaura entre troncos: loco, y sin sentido digo,

montes, aves, fieras y monstruos; aves que volais, decidme con vuestros picos sonoros: pasó por aqui Rosaura? No me la negueis piadosos: no hallo á mi pena consuelo breves las jornadas cojo. Entré en Madrid una tarde, aqui quedé mas absorto, por mirar en este sitio gentio tan numeroso, porque buscar á Rosaura en sitio tan tumultuoso: era buscar una aguja en ese salado golfo. En fin, pasé á una posada tomé cuarto, me comodo dí principio á mis intentos, descaluñandolo todo, los balcones de Palacio registro mas cuidadoso, que como Rosaura era encanto tan prodigioso, me pareció, que en Palacio depositarla era poco. En Madrid gasté diez meses de este referido modo, sin saber, en que parage asiste la que yo aloro.

En fin, pase á despedirme
del Lucero prodigioso
de Atocha Sagrada Reyna,
Madre de Dios Poderosa,
entré en su Casa una tarde,
y á su Sagrado me acojo,
le dixé; Sagrada Princesa,
Madre de los hombres todos,
si conviene el que Rosaura
sea mi Esposa, en vos pongo
hoy todas mis esperanzas
pues que soy vuestro devoto.
Esta petision la hice,
salgo del templo lloroso,
en ocasion que pasaban
dos coches; yo, cuydadoso,
miro por las vidrieras
de uno, donde conosco,
y veo como es Rosaura;
aquí quedé mas absorto,
me pareció que soñaba,
sigo al coche presuroso,
en breve tiempo llegaron
á un Palacio sumtuoso
donde desmontaron del coche
se entran en su casa todos.
Confuso quedé en la calle,
y preguntandole á un moso,
que trae las mulas, le dige:
Caballero yo lo ignoro,
es de Cordova una Dama,
que entró dentro? Dixo pronto:
Es verdad lo que usted dice,
de Córdoba es, y ha poco,
que vino aquí esa Señora;
mi señor es Tio proprio,
suyo y la tiene tratada
de casar, con un famoso
Caballero aquí en Madrid:
Virtiendo llanto mis ojos,

fui á mi quarto, discurrendo
arbitrios, trazas, y modos;
para que sepa Rosaura,
que estoy en Madrid, dispongo
lo mejor que fue comprar
cuatro cintillos de oro
muy ricos y un cofrecillo
pequeño y muy curioso,
metí dentro los cintillos,
y el guante, que en el arroyo
perdió Rosaura, y la cinta,
que tambien me dió á mi propio
quando la encontré en el monte
y resolviendome á todo,
en el nombre de su Padre
la escribí de aqueste modo;
Hija Rosaura permitan
hoy los Cielos poderosos;
el que estas letras te hallen,
como deseo yo propio,
tu casa para servirte,
quedamos todos gustosos,
te embio cuatro cintillos,
muy ricos, de fino oro,
y la cinta que me diste,
que te guardara yo propio:
Bien te acordarás Rosaura,
el guante, que en el arroyo
perdiste, tambien lo embio,
y todo lo lleva un moso,
no dixé mas, y con esto
cierro la carta, y le pongo
la llave á mi cofrillo;
tomé la calle brioso,
llegué al postigo, tocando,
al instante baxó un moso,
y le dixé: Caballero,
de parte de Don Antonio
de Carrero, que reside
en Cordova, traigo un poco

reca lo aqui á una señora ,
y alla me dixerou, como
asistia eu esta casa.
Al punto respondió el mozo,
no se puede ver, ni habarle;
yo le dixé, importa poco:
no necesito de verlo,
ni hablar tampoco, solo
diga usted á esa Señora,
que si mañana á las ocho
no ha escrito carta, no puedo
llevarla, que me es forzoso
el irme; y en esta hora
respondió lo diré pronto,
tomó el cofre, y se entró dentro
yo me despedi gustoso,
donde pasé aquella noche
rebolviendo promontorios
de pensamientos; y el dia
vino con roxos asomos,
llegué al postigo, y tocando,
con pasos muy presurosos,
salió Rosaura, y con ella
salen otras seis, ú ocho,
elada quedó de verme
salióle el color al rostro,
y me dixo Caballero,
sois de Cordova? Y respondo
no señora pero soy
de cerca de sus cantornos,
y asisto para servirte,
en el arroyo del Oso:
Dixo Rosaura, ya he visto
ese sitio montuoso,
pues digale usted á mi Padre
que no sea peresozo
en executar lo escrito:
y con disimulo ayroso,
me dió Rosaura una carta,
que decia de este modo:

Aunque en nombre de mi Padre
me escribes con tal reboso,
el guante, y la cinta dice,
que eres mi querido esposo;
supuesto que me has buscado
tan atento y cuidadoso,
has de saber dulce dueño,
que mi Tio, cuydadoso,
me ha tratado casamiento,
con un Caballero, moso,
de aqui de Madrid, mas tu,
solo eres mi dulce esposo,
para esta noche á las doce
vendras, dueño mio, solo,
y en una rexa, que tiene
dos palmos, estarás pronto
en hacer alguna seña,
que este es mi retiro propio,
y una cuerda de diez varas
has de traer, que es forsozo
baxar desde un azote,
que aunque el paso es peligroso
atropellaré peligros,
porque tu seas mi esposo.
No digo mas y con esto,
señores, quedé tan loco,
que no llegué á presumir
si era mio tauto gozo.
Tocó el Relox á las doce,
tomé la calle brioso,
llegue al postigo, y tocando
con pasos muy presurosos,
salió Rosaura, y me dixo:
Amante, y querido esposo,
recibe esta ropa, y dame
la cuerda, y diosela pronto,
asegurola, y baxando,
con un denuedo animoso,
recibiendola en mis brazos,,
tomé la calle brioso,

el placer, que aquella noche
tuve, notelo el curioso;
al siguiente dia salgo,
con un ingenio mañoso,
en un coche que pasaba
á Cordova, la acomodo,
donde iba un caballero,
y una señora, gustosos,
á ver un pleyto ganado,
nos recibieron gustosos;
y Rosaura, á los señores,
contó el suceso todo.
Á su casa nos llevaron,
y en persona pasó el propio,

dió cuenta al señor Obispo
pero el Pastor animoso,
mandó que nos desposasen,
y lo egecutaron pronto;
y compuniendo las partes,
quedaron todos gustosos.
Y porque de los oyentes
habrá algunos, deseosos
de saber mi nombre, digo
que me llamo don Antonio
de Narvaez, y me obligo
para servirlos á todos
porque perdonen mis faltas
y yerros, que no habrá pocos.

FIN.

LERIDA :

Imprenta de la Viuda de Corominas.